

60 AÑOS DE BRASÍLIA

MÉXICO PRESENTE DESDE ANTES DE SU INAUGURACIÓN

José Ignacio Piña Rojas

Este año se cumple el 60 aniversario de la inauguración de Brasilia el 21 de abril de 1960, motivo de conmemoración de una visión urbana audaz y testimonio de una aspiración innovadora. La Embajada de México en Brasil se ha unido con entusiasmo para participar en el programa de actividades que a lo largo del año evocarán la fundación de esta ciudad, especialmente para recordar la visita del presidente Adolfo López Mateos, la primera de un jefe de Estado extranjero a la nueva capital, y el traslado a Brasilia de la propia Embajada de México en 1972.

A mediados del siglo XVIII surgió por primera vez la idea de trasladar la capital de Brasil al interior. La primera mención del nombre de Brasilia para la futura ciudad apareció en un folleto anónimo publicado en 1822. La primera Constitución de la República brasileña de 1891 estableció la región donde debería instalarse la futura capital; sin embargo, fue hasta 1956, con la elección del Presidente Juscelino Kubitschek, que se proyectó su construcción.

“Las imágenes de Gautherot capturaron el carácter monumental de los edificios, su aura futurista y las formas libres y leves de la arquitectura de Oscar Niemeyer”. “Brasilia se tornó simultáneamente en monumento y símbolo nacional, categorías que hizo extensivas a Juscelino Kubitschek, garantizándole un lugar excepcional en la historia del país”.¹

A pesar de las dificultades, Brasilia consolidó su función como capital de la República Federativa y se convirtió en un centro vital de la nación y en un referente internacional, luego fue declarada *Patrimonio Cultural de la Humanidad* por la UNESCO en 1987, al ser reconocida como uno de los proyectos arquitectónicos modernos más importantes del siglo XX.

México fue testigo de esta monumental obra con la visita del presidente Adolfo López Mateos, en el marco de “la gira de buena voluntad por América del Sur” que llevó a cabo del 14 de enero al 4 de febrero de 1960, durante la cual visitó Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú. La

gira “fue exitosa y culminó con la invitación formal para que México participara no sólo como país integrante, sino como miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)”.²

En este contexto, el 21 de enero de 1960 el presidente López Mateos visitó Brasilia, convirtiéndose en el primer Jefe de Estado extranjero en hacerlo, aún antes de su inauguración. En esa ocasión, el mandatario mexicano conoció las obras en construcción, en especial la *Plaza de los Tres Poderes*. En palabras del presidente Kubitschek, la visita del presidente López Mateos simbolizó el deseo de una mayor aproximación entre los dos grandes pueblos hermanos.

La visita del presidente de México a Brasil “era importante porque ese país fue el único que recibió con restricciones las propuestas de la *Operación Panamericana* (OPA). En sus conversaciones, ambos mandatarios llegaron a un entendimiento”.³ Los presidentes López Mateos y Kubitschek suscribieron una declaración conjunta sobre política exterior en la que “reafirmaban la ‘fe en el régimen democrático y representativo’, la no – intervención, la necesidad de coordinar los esfuerzos para luchar contra la pobreza hemisférica y darle dinámica al desarrollo económico, incorporando a ese esfuerzo los postulados de la *Operación Panamericana*”.⁴

Al agradecer el ofrecimiento del Gobierno brasileño en la cesión de un terreno en Brasilia para la construcción de la Embajada de México, el presidente López Mateos declaró “magníficos sean ustedes, trabajadores brasileños, que con sus manos y con su valioso trabajo levantaron esta gran Ciudad”. A partir del 1º de septiembre de 1972, la Embajada de México en Brasil, ubicada hasta antes de esa fecha en Río de Janeiro, cambió su domicilio a: S.Q.S. 111, Bloco H, apartamento 402, Brasilia. La residencia del Embajador quedó instalada en: Shi Sul, QL ¼, lotes 19 y 20.

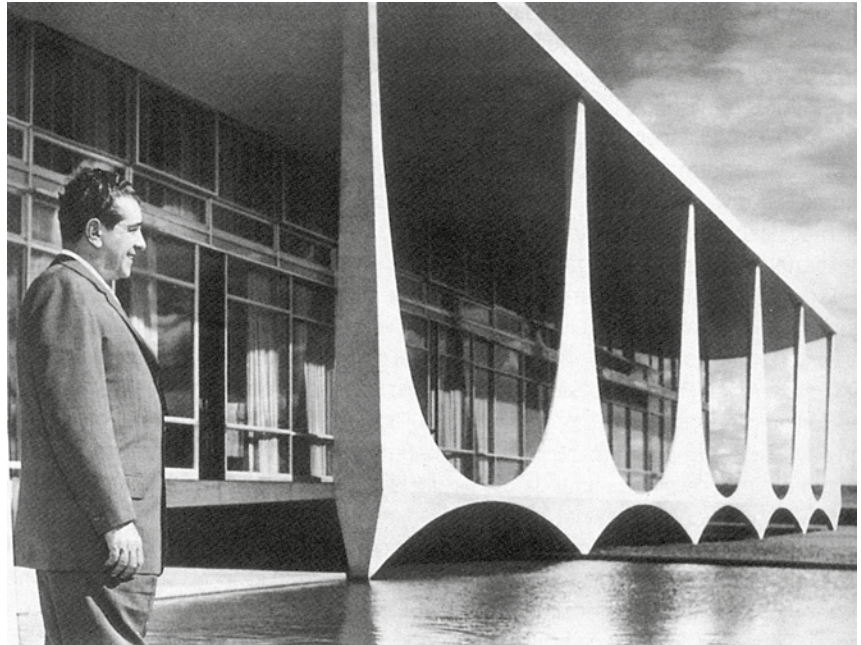
En 1974, durante la visita que realizó a Brasil el presidente Luis Echeverría Álvarez, encabezó la ceremonia de colocación de la primera piedra de la Embajada de México

¹ Lilia M. Schwarcz y Heloisa M. Starling, *Brasil. Una biografía*, Debate, México, 2016, p. 686.

² “Diplomacia presidencial y la entrada de México en la ALALC”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 106, enero-abril de 2016, p. 252.

³ Francisco Iglesias, *Breve historia contemporánea del Brasil*, FCE, México, 1994, p. 154.

⁴ Guillermo Palacios, “Brasil y México: sus relaciones 1822 – 1992”, *Brasil y México: encuentros y desencuentros*, IMR, SRE, México, 2005, pp. 71 – 72.



Visita del presidente mexicano a Brasilia.

en Brasilia. Su inauguración ocurrió dos años después, el 12 de octubre de 1976. El entonces Embajador de México en Brasil, Víctor Alfonso Maldonado, informó que asistieron a dicha ceremonia el Ministro de Relaciones Exteriores, embajador Azeredo da Silveira, algunos ministros de Estado, miembros del cuerpo diplomático, funcionarios de gobierno y otras destacadas personalidades académicas, culturales, empresariales y sociales.

El proyecto y la obra de la Embajada de México se deben a tres reconocidos arquitectos mexicanos, Teodoro González de León, Abraham Zabludovsky y Francisco Serrano. “En la Embajada en Brasilia se exploró la ambigüedad entre interior y exterior, desde la pérgola resultante de un espacio porticado que abraza toda la construcción confinada por taludes perimetrales... Quizá nunca mejor que en este espacio integrado al paisaje se produjo un sincretismo entre modernidad internacional y herencia prehispánica”.⁵

En el sector de Embajadas del *asa sul*, la Embajada de México es uno de los edificios más emblemáticos y es considerado actualmente un ícono arquitectónico de esta capital brasileña. El inmueble se levanta en un espacio abierto para recibir a los mexicanos, brasileños y visitantes de todo el mundo, bajo las columnas que asemejan una gran puerta. La placa en su entrada expresa esa vocación:

⁵ Miquel Adrià, *Francisco Serrano. Obra completa*, Arquine, p. 23.

“Embajada de México: construida para fomentar la amistad México - Brasileña”.

Son tres los edificios del complejo arquitectónico: la cancillería, la residencia oficial y el conjunto habitacional de siete pequeños departamentos, en un terreno de 2.5 hectáreas. La construcción se distingue por la simplicidad de sus formas y líneas, mientras recrea y abstrae imágenes que recuerdan a los taludes precolombinos.

“El motivo central del diseño de los tres edificios es el pórtico: en las casas de los funcionarios, bajo la forma de un patio; en la Residencia, como espacio semi – cubierto que alberga la piscina y las terrazas; y en la Cancillería, como un amplio espacio que sirve de entrada a vehículos, cuyo apoyo sugiere una puerta”.⁶

El diseño y los materiales del edificio se integran al paisaje brasileño. El piso de ladrillo de barro rojo como la tierra del Planalto, el vidrio transparente desde donde se observa el Lago Paranoá, el concreto expuesto y áspero que rinde homenaje al esfuerzo empeñado para la construcción de la nueva ciudad.


El 16 de septiembre de 2019, en la sede de la Embajada, se inauguró el *Espacio Cultural Alfonso Reyes*, espacio que abre sus puertas a los mexicanos y a los brasileños para

⁶ Teodoro González de León, *Obra completa*, Arquine + Editorial RM, 2003, p. 126.



difundir permanentemente las expresiones de la cultura y el arte mexicanos, que son muy apreciados en Brasil. “Nada puede sernos ajeno sino lo que ignoramos. La única manera de ser nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo”, escribió Reyes.

El trabajo conjunto y los sitios de encuentro entre México y Brasil proseguirán a través de sus grandes capitales. La Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI) dispuso que la Ciudad de México, una de las capitales más antiguas del continente, y Brasilia, una ciudad de nuestra generación, sean la *Capital Iberoamericana de las Culturas*, en 2021 y 2022, respectivamente. Conjunción de

tiempos y punto de encuentro de dos ciudades latinoamericanas distintas, diversas, abiertas al mundo y a la cultura en su pluralidad y sus libertades. 

José Ignacio Piña Rojas. Diplomático de carrera mexicano. Actual Embajador de México en Brasil. En el exterior ha sido titular de las Embajadas de México en Cuba, El Salvador, Panamá, Perú y República Dominicana, además de Representante Permanente Alterno ante los Organismos Internacionales en Viena, Austria. En la Secretaría de Relaciones Exteriores ha ocupado entre otros cargos, la titularidad de las Direcciones Generales del Servicio Exterior y de Personal, así como la de América Latina y el Caribe.

Archivo Fotográfico Excélsior. Sylvia Calatayud y Marcela Noguez “Brasília em Cartões Postais”
Embajada de México en Brasil